

## La visión del indígena chaqueño en *Arte y Vocabulario de la Lengua Lule y Tonocoté* (1877 [1732]) a partir del estudio de la lengua realizada por un sacerdote jesuita

**Mario Nahuel Siandro Barenghi**

Universidad Nacional de Córdoba  
nahuel.siandro@mi.unc.edu.ar

### Resumen

En 1732 se publica por primera vez el *Arte y Vocabulario de la Lengua Lule y Tonocoté*, escrito por el padre Antonio Machoni de Cerdeña, miembro de la Compañía de Jesús. Esta gramática fue producida con el objetivo de ser utilizada para la evangelización de cinco naciones indígenas de la Reducción de Miraflores, en lo que actualmente se denomina el Chaco Salteño de la República Argentina. La intención principal de este misionero era imponer la religión occidental/europea a parcialidades indígenas provenientes de una región cuya colonización resultó dificultosa para los españoles debido a las hostilidades geográficas y a la resistencia ofrecida por estos pueblos.

El presente artículo tiene el propósito de analizar las ideologías lingüísticas que operan dentro de la gramática de Machoni, donde la lengua lule-tonocoté es presentada como inferior al latín y al castellano y solo es utilizada como vehículo para la evangelización, en desmedro de otras finalidades comunicativas.

**Palabras clave:** lingüística misionera, lengua lule-tonocoté, ideologías lingüísticas, disciplinarización de lenguas colonizadas.

### Abstract

In 1732 *Art and Vocabulary of the Lule-and-Tonocoté Language*, written by father Antonio Machoni of Sardinia, a member of the Society of Jesus, was first published. This grammar was produced with the aim of being used to evangelize five indigenous nations of the Miraflores Jesuit-run village of indians, in what is actually called the

“Chaco Salteño” of the Republic of Argentina. The main purpose of this missionary was to impose the western/european religion to indigenous factions that came from a region whose colonization was difficult for Spaniards because of the geographic unfriendliness and the resistance put up by these people.

This article has the aim of analyzing the linguistic ideologies that operate inside Machoni’s grammar, where the Lule-tonocoté language is shown as inferior to Latin and Castilian and it is only used as a vehicle for evangelization in detriment of other communicative purposes.

**Key words:** missionary linguistics, lule-tonocoté language, linguistics ideologies.

## La visión del indígena chaqueño en *Arte y Vocabulario de la Lengua Lule y Tonocoté* (1877 [1732]) a partir del estudio de la lengua realizada por un sacerdote jesuita

### Introducción

Este trabajo se enmarca dentro de lo que Woolard (2012) denomina “ideologías lingüísticas”: “Lo que expresamos con ‘ideologías lingüísticas son las representaciones, sean explícitas o implícitas, que interpretan la relación entre la lengua y los seres humanos en el mundo social” (p. 19). Esto implica el estudio de la lengua, no como un fenómeno aislado, sino en vínculos con la moralidad, la estética, la epistemología, ya que este enfoque se detiene en la relación entre la lengua, las formas sociales y las formas de habla. En este sentido, se pueden inferir las relaciones complejas que existen entre la lengua y otras categorías sociales como política, ley, escolarización, estado nación, que “actúan como bisagras en la ideologización del uso lingüístico” (Woolard y Schieffelin, 1994, p. 55).

Según Woolard en Swiggers (2018), el concepto de ideología lingüística tiene algunos rasgos relevantes: es un “fenómeno de representación/percepción afectiva y subjetiva, que existe a nivel colectivo” (p. 75); a su vez, va acompañada de un proceso de racionalización, con recursos retóricos que suplen algunas fallas lógicas; también supone un contexto cultural y político de diferenciación, sumado a relaciones de fuerza marcadas por el poder y el prestigio; todo esto implica que exista una manipulación de datos, ideas y personas que “se acompaña de procesos de promoción, de represión, o marginalización” (p. 76).

De esta manera, me propongo analizar las implicancias ideológicas que operan en *Arte y Vocabulario de la Lengua Lule y Tonocoté* (1877 [1732]). Se trata de una gramática de una lengua indígena de la región chaqueña, escrita por un sacerdote jesuita, Antonio Machoni de Cerdeña. El padre Machoni tenía a su cargo la evangelización de cinco pueblos indígenas (lules, tonocotés, oristinés, isistinés y toquistinés) en la Reducción de San Esteban de Miraflores, en las márgenes del río Salado de lo que actualmente es la provincia de Salta (Mamani, 2021).

Considero que la localización geográfica incide en las descripciones etnográficas y lingüísticas que realiza Machoni ya que, en el caso de la región chaqueña, “indígena y espacio geográfico guardan, discursivamente, una relación inseparable” (Giordano, 2004, p. 23). Esto se debe a la particular historia de colonización de esta zona, realizada con posterioridad en relación con las regiones aledañas, debido a dos principales obstáculos presentados a los españoles: la impenetrabilidad del paisaje y la resistencia de los grupos indígenas.

A partir de allí, pretendo analizar el abordaje de la lengua lule-tonocoté por parte del Padre Machoni y destacar sus propias visiones acerca de los pueblos indígenas del Chaco, a partir de lo que puede inferirse en su gramática. Mi hipótesis es que Machoni construye una alteridad que considera inferior a la cultura occidental-europea; realiza esta construcción a través del estudio de la lengua, ya que argumenta diferencias jerárquicas entre la lengua indígena que estudia y las lenguas europeas que conoce (latín y español). Por tal motivo, el objetivo del presente artículo es identificar las ideologías lingüísticas en el texto del sacerdote, sobre todo aquellas que reflejan una domesticación de la diferencia (Pulcinelli Orlandi, 1993), es decir, la búsqueda de la asimilación del indígena a la cultura occidental a través de la evangelización. Para ello, haré una lectura crítica del libro para resaltar aquellos pasajes donde se explicitan, en mayor o menor medida, la idea de la inferioridad de la lengua indígena y la voluntad evangelizadora del autor.

### Breve historización

Esta gramática fue publicada por primera vez en el año 1732, fecha tardía si tenemos en cuenta otras gramáticas de lenguas indígenas escritas por jesuitas en regiones aledañas. Como indica Ridruejo (2007), fueron publicadas gramáticas del quechua en 1560, 1586, 1607, 1619, 1648 y 1691; así también, Bertonio compuso una gramática de la lengua aymara en 1603, Valdivia hizo lo propio con la lengua mapuche en 1606 y Ruiz de Montoya con el guaraní en 1640. Esto se debe a la historia de la colonización de los pueblos indígenas de la región chaqueña, diferente a la de otras comunidades cercanas.

Giordano (2004) señala que la región chaqueña era considerada estratégica para los colonizadores, porque su dominación les permitiría comunicar el Alto Perú con Tucumán y el Paraguay y controlar las incursiones de los indígenas a las poblaciones españolas fronterizas. Sin embargo, la mayoría de los intentos de penetración española en la zona resultaron infructuosas debido a la hostilidad de la geografía y a la resistencia presentada por las comunidades autóctonas. Por lo tanto, en el imaginario colonial de la época, “el territorio chaqueño era percibido como una zona de peligros y amenazas constantes, por la fauna que habitaba en el mismo, por la falta de exploraciones con resultados positivos, pero principalmente por los indígenas que lo habitaban, que no eran proclives a reducirse como había ocurrido con las otras misiones jesuíticas de Paraguay” (Giordano, 2004, p. 30).

El padre Machoni (1877), en la subsección “Al lector” (pp. 31-37), informa que las cinco naciones indígenas que describe fueron anteriormente evangelizadas. Esta tarea fue emprendida en 1589 por tres sacerdotes en las cercanías de la ciudad de Esteco o Talavera de Madrid, en la actual provincia de Salta. Según el sacerdote, esta misión evangelizadora se vio afectada por dos razones principales. Por un lado, esta ciudad fue destruida por un terremoto ocurrido en 1692, seguido por un incendio. Por otra parte, los españoles que habitaban allí habían sometido a los indígenas al sistema de encomiendas. Estos últimos huyeron de la ciudad y se valieron de la hostilidad de la geografía para esconderse en un lugar en donde los españoles no pudieran encontrarlos. Al respecto, el padre señala: “los cuales, oprimidos *del pesado yugo* del servicio personal de sus Encomenderos, que los tenían sin Sacerdote, que les sirviese de Párroco; abandonando la fé que habían recibido, *sacudieron de sus cervices el yugo de la injusta servidumbre*” (Machoni, 1877, p. 32, destacado mío). Aquí Machoni considera el hecho de que los indígenas sean reducidos al trabajo de las encomiendas como una “injusta servidumbre”. A eso se le suma el abandono de la tarea evangelizadora que habían iniciado los sacerdotes unos años antes.

La situación de esta parcialidad indígena se vio modificada con el ingreso del gobernador de Tucumán, Esteban de Urizar, ya que estos “salieron voluntariamente de sus inhabitables bosques á buscar el remedio de sus almas, y cuerpos, en la noble generosidad de tan piadoso caballero, quien les acogió con paternal benignidad, y

amor” (Machoni, 1877, p. 33). Según el Padre, el gobernador eximió a los indígenas de la encomienda, solo los utilizó como soldados para luchar contra las poblaciones que se resistían al dominio español; además, propició que se continuara con la evangelización que había sido interrumpida por varias décadas.

Como observan Page (2012) y Mamani (2021), efectivamente el gobernador de Tucumán, Esteban de Urizar y Arespacochaga, lideró una expedición a la región chaqueña con la intención de “desplazar a los indios al interior del Chaco para crear fricciones entre ellos y dejar tierras libres para el repartimiento entre sus hombres” (Page, 2012, p. 4). Allí libró diversas batallas con los indígenas que le opusieron resistencia, mientras que a otras comunidades las organizó en reducciones; este fue el caso de los pueblos lule, tonocoté, isistiné y oristiné, quienes fueron emplazados en la reducción de Miraflores (Mamani, 2021). Las reducciones eran poblaciones indígenas donde sus habitantes no permanecían por propia voluntad, sino que eran prisioneros, aunque percibían ciertos beneficios, como el de no ser encomendados; a su vez, eran utilizados como soldados en las defensas de las ciudades españolas de los ataques de otros pueblos indígenas (Page, 2012).

Considero, en efecto, que Machoni mide a partir de la vara de la evangelización la diferencia entre los españoles que maltratan a los indígenas y quienes los tratan con “paternal benignidad, y amor”. En otras palabras, el padre valora positivamente a quienes permiten y propician la penetración religiosa en estas parcialidades aborígenes. Este es el caso de Urizar quien, aunque entra en guerra con algunos pueblos indígenas, se trata de los “bárbaros del Chaco” (Machoni, 1877, p. 33), ya que se resisten a ser adoctrinados en la religión occidental. Mientras que los habitantes de la Reducción de Miraflores ya habían sido evangelizados con anterioridad y, aunque ese proceso fue interrumpido, luego pudo ser retomado por el mismo Machoni.

### **La gramática como herramienta evangelizadora**

En efecto, la principal intención del Padre Machoni era la de adoctrinar en la fe católica a los pueblos indígenas de la Reducción de Miraflores. En líneas generales, la evangelización de las comunidades americanas es el principal objetivo de los sacerdotes de diversas órdenes religiosas europeas (aunque fueron principalmente

jesuitas los que tomaron a cargo dicha tarea). Para tal propósito, desde mediados del siglo XVI se había dispuesto que estas misiones se realizaran en las propias lenguas indígenas; así lo demuestran algunos documentos oficiales de la época, como la Real Cédula de 1578 dirigida al arzobispo de Lima, donde se le consigna: “no proveáis las dichas doctrinas a personas que no entiendan ni sepan muy bien la lengua de los indios que les diereis a cargo” (Solano, 1991, p. 74). Aunque esta política no fue la única implementada en la época, la gran mayoría de los sacerdotes evangelizadores de los siglos XVII y XVIII intentaron adoctrinar a las poblaciones originarias mediante lenguas indígenas (Ridruejo, 2007). A partir de 1770 se produce un cambio abrupto, cuando, mediante la conocida como la Real Cédula de Aranjuez, se prohibió todo intento de evangelización que no se hiciera en lengua castellana (Solano, 1991, pp. 257-261).

La herramienta principal de la que se servían estos misioneros para aprender las lenguas indígenas eran las gramáticas, confeccionadas por los mismos sacerdotes y dirigidas a otros sacerdotes que tuvieran la finalidad de evangelizar a las poblaciones americanas. Se puede observar, por ejemplo, cómo Machoni lamenta no poseer una gramática de la lengua lule-tonocoté para aprenderla con más facilidad:

Experimentando en los primeros pasos de mi Evangélico ministerio, con harto dolor de mi corazón, lo muy necesario que es para un Misionero que de nuevo entra á predicar la Divina Palabra, y dar noticia del verdadero Dios, á alguna Nacion Infiel, de lengua que ignora, el tener el Arte y Vocabulario de ese idioma. (Machoni, 1877, p. 34)

La posesión de una gramática le habría supuesto un menor tiempo en su tarea de misionero, no solo con el objetivo de convertir más rápidamente a esta parcialidad indígena a la fe cristiana. El padre también lamenta que muchos miembros de la comunidad fueron falleciendo sin que se les hubiera administrado “el Sacramento del Santo Bautismo”, ya que jerarquiza “la salvación de las almas” (Machoni, 1877, p. 35).

Por lo tanto, una de las principales razones por las que Machoni compone esta gramática es para facilitar la tarea evangelizadora a futuros misioneros en ese mismo territorio, ya que esta lengua puede resultar útil para adoctrinar a otros pueblos

indígenas. En un principio, dice que la lengua lule-tonocoté “no es general; pero si es particular, y propia de cinco muy numerosas Naciones” (Machoni, 1877, p. 31). Bixio (2001) señala que los españoles de la época distinguían entre dos tipos de lenguas indígenas: las generales, habladas como koiné por diversas comunidades y las que prefirieron codificar los misioneros. Por otro lado, las lenguas regionales o particulares, habladas por grupos minoritarios y generalmente desvalorizadas socialmente y expuestas a la desaparición. Machoni, por su parte, codifica una lengua que califica de particular, pero hablada por una población numerosa; a esto se le añade que otras naciones del Chaco utilizan esta lengua para comerciar con los lules, por lo que “con mas razon la hablarán las Naciones estrañas, que reducidas á la Fé de un Dios verdadero, se agreguen á la Reduccion de Miraflores” (Machoni, 1877, p. 36). Por lo tanto, a pesar de considerarla una lengua particular, podría llegar a ser una lengua general por la cantidad de indígenas en la zona que la hablan, no solo aquellos de las cinco naciones que habitan la reducción, sino también de varias naciones aledañas. Entonces, según Machoni, esta lengua tiene potencial para vehiculizar la doctrina cristiana a otras comunidades chaqueñas no evangelizadas.

### Disciplinarización de la lengua lule-tonocoté

Pueden observarse algunas consecuencias que se desprenden del hecho de que esta gramática, así como todas las gramáticas misioneras, sea escrita por un sacerdote y dirigida hacia otros del mismo oficio. Una de ellas se relaciona con la episteme compartida por los sacerdotes europeos de la época. Estos poseen una vasta formación filológica y, en especial, de la lengua latina; debido a esto, al momento de codificar las lenguas indígenas, es recurrente la utilización de categorías gramaticales extraídas de las gramáticas latinas (Bixio, 2001; Oesterreicher, 2019; Ridruejo, 2007; Zimmerman, 2006).

En Machoni (1877), la lengua latina es la fuente de la que se sirve para codificar la lengua lule-tonocoté. Esto puede observarse, por ejemplo, cuando ordena y clasifica las partes de la oración: “Tiene esta lengua las *ocho partes de la oracion*, que son: nombre, pronombre, preposicion, adverbio, interjeccion, conjuncion; como la Lengua Latina, aunque no con la perfeccion que esta en todas” (Machoni, 1877, p. 42,

destacado mío). Aquí no divide la lengua en ocho partes según sus características internas, sino que adapta las características del latín a las del lule-tonocoté, aun cuando estas no coincidan. De esta manera, Machoni divide la sección “Arte de la Lengua Tonocoté, y Lule” según las partes de la oración de la lengua modelo y describe la lengua indígena a partir de la comparación con aquella. Por ejemplo, en el apartado titulado “De la preposicion”, escribe: “Nótese primero que la preposicion siempre se pospone” (Machoni, 1877, p. 96). Aquí no dice que no exista la categoría “preposición” en la lengua lule-tonocoté; para Machoni sí existe dicha categoría gramatical, pero se diferencia del latín porque se pospone al nombre en lugar de anteponerse. La percepción del Padre de estas diferencias entre las dos lenguas es que la lule-tonocoté no tiene la misma perfección que la latina; existe una valoración de la lengua indígena como inferior a la europea.

Algo similar ocurre en el caso del castellano. Es algo recurrente en las gramáticas misioneras la comparación de la lengua indígena con la castellana, ya que esta última suele ser la lengua nativa de los sacerdotes que escriben estas obras (Zwartjes, 2007). En el caso de Machoni, podemos observar algunos ejemplos. Uno es el siguiente: “Fáltanle á este Idioma muchas voces proprias, y necesarias, las cuales se suplen de otras Lenguas: V.g. *Iglesia, rezar*” (Machoni, 1877, p. 39, destacado en el original). Ante la falta de esos vocablos, la lengua indígena se sirve de préstamos castellanos. ¿Por qué Machoni considera que son “propias y necesarias” esas voces? Porque, en general, son las palabras propias de la doctrina católica. En efecto, en los textos escritos íntegramente en lule-tonocoté —como los de la sección “Catecismo y Doctrina Cristiana” (pp. 209-221)—, las palabras escritas en castellano tienen connotación religiosa: iglesia, Dios, Espíritu Santo, cristiano, Jesucristo, entre otras.

Por otra parte, “tiene muchas [voces] al parecer no tan necesarias, usando de muchos verbos diversos para significar con ellos lo que en la lengua Castellana se explica con un solo verbo” (Machoni, 1732, p. 39). En este caso, el padre considera que al lule-tonocoté le sobran vocablos que la lengua castellana puede simplificar con uno solo. Si en el ejemplo anterior la lengua indígena estaba en desventaja con el castellano porque le faltaban las palabras necesarias para impartir la catequización, aquí la desventaja ocurre porque el lule-tonocoté utiliza palabras consideradas

innecesarias. En ambos casos, el Padre Machoni coloca en grado de inferioridad a la lengua lule-tonocoté con respecto a la castellana, ya que nunca indica que a esta última le falte o sobre alguna característica. Existen otras indicaciones de carencias o defectos de esta lengua con respecto a las lenguas europeas que tiene como fuentes, por ejemplo: “No tiene esta lengua nombres abstractos” (Machoni, 1877, p. 87); “En esta lengua no hay nombres adjetivos para significar la materia (...). Tampoco hay nombres derivativos de ciudades ó de Provincias” (Machoni, 1877, p. 90).

Esta adecuación de la lengua lule-tonocoté a los estándares de las lenguas latina y castellana trae aparejado lo que Pulcinelli Orlandi (1993) denomina “disciplinarización de las lenguas colonizadas”: “Entendemos por disciplinarización de la lengua indígena que, al pretender *saber* la lengua, se está modificándola, sobre todo en dirección de los modelos occidentales” (p. 56, destacado en el original). Según esta autora, al tomar una lengua que se habla y que no está fijada por reglamentos e instituciones —lengua fluida— y transformarla en un sistema reglamentado y sistematizado —lengua imaginaria— con fines meramente utilitarios, los misioneros están produciendo un borramiento histórico; este consiste en el ocultamiento de los procesos de dominación que operan detrás del contacto lingüístico entre los misioneros y los pueblos indígenas.

De esta manera, Machoni presenta al latín y al castellano con preeminencia por encima de la lengua lule-tonocoté a partir de los mecanismos internos de las lenguas, como si la superioridad o inferioridad entre las lenguas fueran resultado de un proceso natural. Como ya vimos, por detrás de esto opera la intención de evangelizar a los pueblos indígenas del Chaco, es decir, de asimilarlos culturalmente a la matriz occidental a través del adoctrinamiento en la religión cristiana.

Incluso, esta intención evangelizadora puede observarse en algunos pequeños detalles de la gramática de Machoni, como en los ejemplos que van intercalados en las reglas gramaticales para ilustrar su uso. Varios de estos ejemplos refieren a realidades propias de la religión cristiana. Cito algunos: “Yo iré á la Iglesia á oír, á ver la misa del padre ... *Palé Missap ei Iclesia lé lé cans ... Dios cué pelé vyayatep*, el hijo de Dios se encarnó” (Machoni, 1877, p. 74); “Murió sin ser cristiano: *Christiano vyelè lè neç*” (Machoni, 1877, p. 83); “El Indio que tengo de castigar, no está aquí: *Pelè quis*

*tavinftòn tià vyè*” (Machoni, 1877, p. 89. Todos los destacados en el original). Este último ejemplo, además, remarca la autoridad ejercida por el sacerdote sobre el indígena, conformando una relación asimétrica entre las dos partes.

## Conclusión

Pulcinelli Orlandi (1993) indica que “la ciencia, la política social (el indigenismo) y la religión se presentan tal cual, como *tres modos de domesticar* la diferencia” (p. 55). Estos tres tipos de discursos fueron instituidos para borrar la diferencia entre las culturas e imponer una cultura homogénea, con el pensamiento occidental/europeo como piedra angular. Aunque la evangelización se haya llevado a cabo en las lenguas indígenas, su propósito era facilitar la asimilación cultural de los pueblos indígenas a partir de la imposición de la religión cristiana.

En este sentido, el *Arte y Vocabulario de la Lengua Lule y Tonocoté* fue compuesto para conseguir tal propósito en una zona históricamente compleja para la dominación colonial, debido a las inclemencias geográficas y a las hostilidades y resistencias ofrecidas por parte de diversas comunidades de la región. Giordano (2004) dice que “en los textos jesuitas se hace alusión a los indígenas chaqueños diferenciando los ‘mansos’, ‘reducidos’ o ‘civilizados’ de los ‘salvajes’, ‘indómitos’ y ‘bárbaros’” (p. 31). De esta forma, Machoni distingue entre los “Bárbaros del Chaco”, a quienes se le declara la guerra, y los que se dejan reducir a la fe cristiana, como las cinco naciones de la Reducción de Miraflores. Aun así, existen las intenciones de evangelizar a aquellos indígenas rebeldes; la composición de esa gramática y la evangelización de aquellas naciones ubicadas en una zona fronteriza “serviría de escala para penetrar á aquellas vastísimas Provincias, pobladas de innumerables naciones infieles, y de señuelo para atraerlas al conocimiento del verdadero Dios” (Machoni, 1877, p. 34).

También se tienen (en ese contexto) españoles que se interponen en los intereses doctrinarios de los misioneros y los desbaratan. Por tal motivo, los indígenas son obligados a vivir en reducciones donde solo conviven con el misionero, sin presencia de otros españoles, para que no interceda ningún agente externo que

quiera aprovecharse de estas comunidades en beneficio personal y en desmedro de la tarea de asimilación que llevan a cabo los sacerdotes (Page, 2012; Ridruejo, 2007).

Por último, cabe señalar que esta intención asimiladora puede rastrearse al interior de la gramática, donde se toma una lengua que originalmente es hablada y no posee un sistema de reglas que lo fije, y se la sistematiza a partir de modelos europeos (como el latín y el castellano). Al sistematizarla, se la moldea para que sirva como vehículo de las doctrinas cristianas, en desmedro de otras finalidades comunicativas. A su vez, en varios pasajes puede inferirse una valoración asimétrica entre el lule-tonocoté, por un lado, y el latín y el español, por otro. La primera lengua se presenta como inferior a las otras, porque carece de características importantes o posee algunas que no son necesarias. Esto es presentado, entonces, como una característica inherente a las lenguas, ocultando los verdaderos intereses políticos de dominación y asimilación que operan por detrás.

## Referencias

- Bixio, B. (2001). Lenguas indígenas del centro y norte de la República Argentina (siglos XVI - XVIII). En *Historia Argentina Prehispánica, tomo II* (pp. 875-936). Editorial Brujas.
- Giordano, M. (2004). *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. Ediciones Al Margen.
- Machoni de Cerdeña, A. (1877) [1732]. *Arte y Vocabulario de la Lengua Lule y Tonocoté*. Imprenta de Pedro E. Coni e Hijos.
- Mamani, M. (2021). Acerca de animales, plantas y el procesamiento de fibras en el Vocabulario Lule-Tonocoté del Padre Machoni (1732). Buscando colores en un espacio misional de frontera, Siglo VIII, Chaco Salteño. En *Diálogo Andino*, 64, pp. 83-97. <https://www.scielo.cl/pdf/rda/n64/0719-2681-rda-64-83.pdf>
- Oesterreicher, W. (2019). La gramática colonial en América como forma histórica del saber lingüístico. En R. Cerrón-Palomino, A. Ezcurra Rivero, y O. Zwartjes (Eds.) *Lingüística misionera. Aspectos lingüísticos, discursivos, filológicos y pedagógicos* (pp. 409-439). Fondo Editorial.

- Page, C. (octubre de 2012). Las reducciones-fuertes de los jesuitas en el Chaco. Historia y tipología de un emplazamiento urbano devenido en legado inmaterial. En *Congreso Electrónico: El patrimonio de Culto al Servicio de la Difusión de las Creencias*. [https://www.carlospage.com.ar/wp-content/2008/06/PAGE-C-Las-reducciones-fuertes-de-los-jesuitas-en-el-Chaco-Historia-y-tipologia-de-un-emplazamiento-urbano-devenido-en-legado-inmaterial-Mesa\\_3.pdf](https://www.carlospage.com.ar/wp-content/2008/06/PAGE-C-Las-reducciones-fuertes-de-los-jesuitas-en-el-Chaco-Historia-y-tipologia-de-un-emplazamiento-urbano-devenido-en-legado-inmaterial-Mesa_3.pdf)
- Pulcinelli Orlandi, E. (1993). La danza de las gramáticas: la relación entre el tupú y el portugués de Brasil. En *Iztapalapa*, 29, pp. 54-74. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1159/1313>
- Ridruejo, E. (2007). Lingüística misionera. En *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispano. Fundamentos epistemológicos y metodológicos* (pp. 435-478). Arco Libros.
- Solano, F. (1991). *Documentos sobre política lingüística en Hispanoamérica (1492-1800)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Swiggers, P. (2018). De la ideología de la(s) lengua(s) a la(s) ideología(s) de la lingüística. En *Circula*, 8, pp. 70-101. <https://doi.org/10.17118/11143/15552>
- Woolard, K. (2012). Las ideologías lingüísticas como campo de investigación. En Schieffelin, B., Woolard, K. y Kroskrity, P. (Eds.) *Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría* (pp. 19-69). Catarata.
- Woolard, K. y Schieffelin, B. (1994). Languages ideologies. En *Annual Review of Anthropology*, 23, pp. 55-82. Traducción realizada por la cátedra de Historia ideológico-política de las lenguas indígenas en Argentina (s. XVII a XX), para uso exclusivo de la materia. FFYH, UNC (2020).
- Zimmerman, K. (2006). Las gramáticas y vocabularios misioneros: entre la conquista y la construcción transcultural de la lengua del otro. En Máynez, P. y Dosal G., M. R. (eds.). *V Encuentro Internacional de Lingüística de Acatlán* (pp. 319-356). UNAM.
- Zwartjes, O. (2007). Los 'romances' en las gramáticas andinas de la tradición misionera española. En Schrader-Kniffki, M. y Morgenthaler García, L. (Eds.)

*La Rumania en interacción: entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann* (pp. 817-835). Vervuert – Iberoamericana.